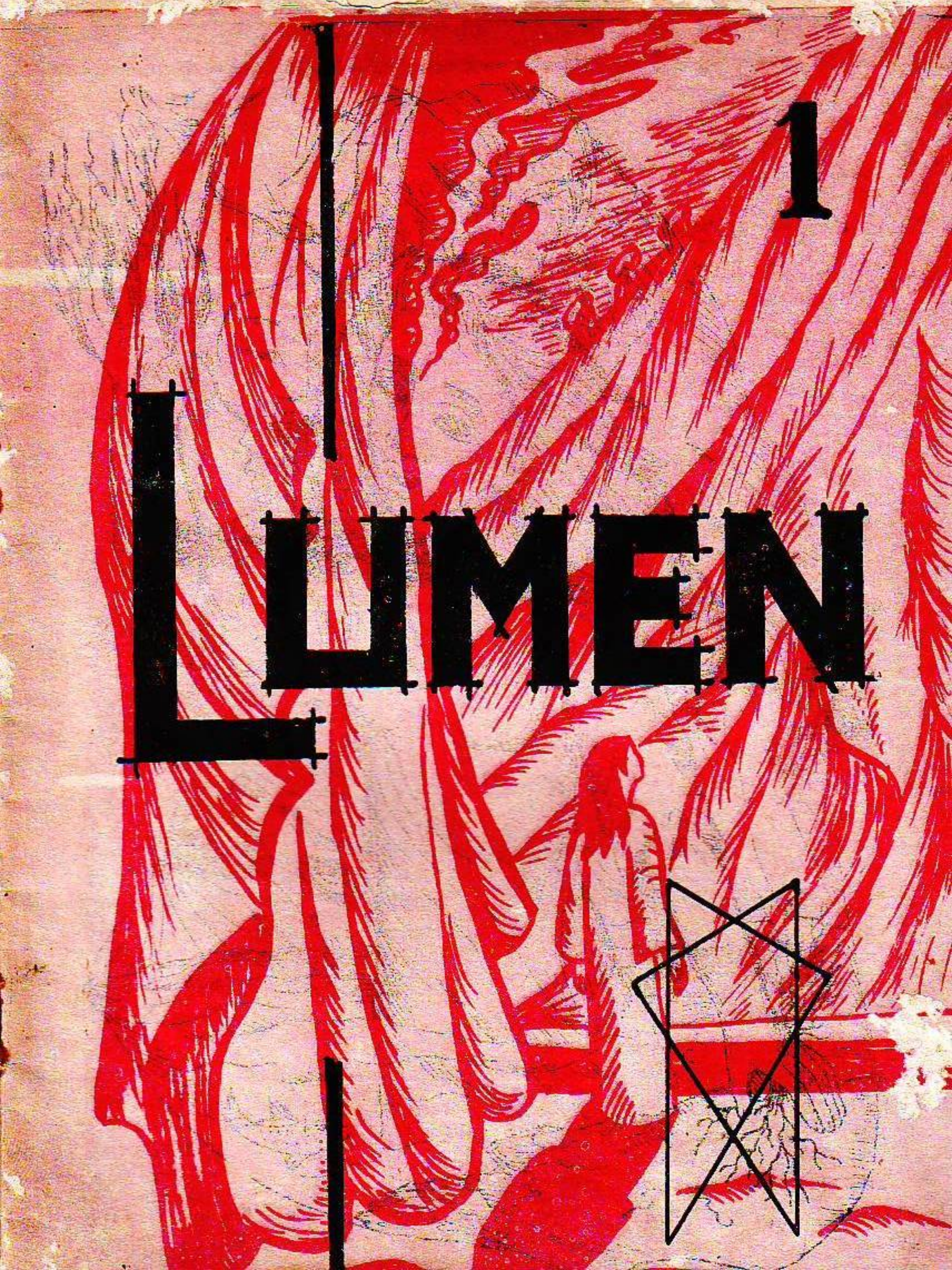

1
LUMEN



III

LUMEN DE LUMINE

Nº 1

Revista Mensual

Desde hace más de treinta años,
LUMEN ha llevado su mensaje
a muchos estudiantes
de las ciencias del espíritu.

Esperamos que su reaparición
sea recibida con el calor acostumbrado.

DECIAMOS AYER...

Después de un largo silencio vuelve LUMEN. Nuevamente, pues, estaremos mes a mes con nuestros lectores, para brindarles lo mejor de nuestra experiencia en las materias de la especialidad.

¿Por qué volvemos? Lo hacemos porque una nueva generación - la que verá el fin de este contradictorio siglo - alborea inquieta.

No se nos entienda mal. No pretendemos "guiarla" (ni nos dejaría). Ella misma, de su propio interior, proyectará su camino. Nuestro único propósito es hacer toda la luz que podamos para que su andar pueda ser tan firme y rápido como la urgente necesidad del mundo reclama.

Proponía Descartes: "Haciendo que los últimos comiencen

"allí donde los antecesores de-"jaron, y juntando así las vi-"das y los trabajos de tantos, "llegaremos, todos juntos, mu-"cho más lejos de lo que cada "uno, individualmente, hubie-"ra podido alcanzar".

Las nuevas generaciones proceden de las anteriores, y las heredan, en lo biológico y en lo científico, en lo bueno y en lo malo. Y sobre esa herencia, se proyectan hacia el futuro.

Pero ocurre que el mundo que deja la generación que se va - conflictual e inarmónico - no es el lugar agradable que los recursos modernos hubiesen podido brindar a los que llegan, de haber sido empleados con mejor visión, más desinterés y menos mediocridad. Hubo demasiado egoísmo y olvido de los valores humanos para que las formas sociales y las estructuras morales pudiesen acompañar los progresos que la humanidad alcanzó en otros órdenes. Y los jóvenes se inclinan (con razón) a aceptar la herencia sólo en lo que tiene que ver con los recursos naturales y científicos... y arrechazar el resto.

Hágalo enhorabuena. Pero al aceptar la ciencia de sus mayores, conviene que sepa que estos escamotearon cuanto en ese terreno habían conquistado los hombres de edades más antiguas. No. La Ciencia no comenzó anteayer; y hubo época en que existió más luz de la que los pensadores del siglo que se va han estado dispuestos a admitir.

El pecado de la generación que pasa no se reduce a la mezquindad moral, y al apoderamiento por unos pocos de los recursos del planeta. También es culpable de haber tendido un velo de ridículo sobre el pasado, quizá con el propósito de evitar que su luz empalideciera las propias...

¿Que cual es esa Luz de los antiguos? Pues la que se relaciona con el mundo del espíritu y el alma - que, naturalmente, no empieza con Freud...

Porque si el genio de la humanidad en poco más de dos siglos que viene investigando la materia, avanzó hasta donde lo hizo, es lógico pensar que los miles de años que la humanidad empleó en la investigación del espíritu no habrán sido en vano. Y si dentro de miles de años nuevos caminos llevan a la humanidad por otros derroteros de progreso, y los hombres de entonces establecen dogmas y cultos alrededor, digamos, de

media docena de transistores elevados a la categoría de reliquias, ello no constituiría argumento contra la ciencia de hoy, como la superstición de hoy no es argumento contra la religión (ciencia) de ayer.

De manera que, en la tarea de forjar el mundo del futuro una de las cosas que es preciso destruir es ese telón que una generación miope tendió para poder creer y hacer creer que la civilización y la cultura había nacido con ella. No pueden haber dogmas ni tabús en materia de ciencia.

Por otra parte, estamos convencidos de que más que de ninguna otra cosa, el hombre actual, el contradictorio hombre moderno, bueno y violento a la vez y obviamente necesitado de hacer notar su presencia como factor (esto es: de demostrar y demostrarse que ES, y que existe) está precisado de verdadera cultura del espíritu único medio y solo terreno en el que es posible la consolidación de verdadera Libertad y Ser.

Es con el fin de hacer nuestro aporte a dicha cultura que reemprendemos la tarea.

No estamos "predicando" en el sentido proselitista del término. ¿Podría llamarse "predicador" al geógrafo que hablase de geografía? ¿Busca acaso prosélitos? Pero sí, hace su aporte a la cultura. Lo mismo nosotros.

No estamos queriendo oponer nuestras ideas a las ajenas con ánimo de imponerlas. Que cada cual guarde las suyas: que eso ni nos molesta ni perjudica. Lo que buscamos no es captar adeptos, sino contribuir al pensamiento de cada cual con las ideas que, sobre la constitución del hombre y el mundo vienen del remoto pasado. Y con esto queda dicho que nos ocuparemos de la mente y su funcionamiento, y de los auxilios que quien desee cultivar se tiene a disposición en la filosofía iniciática, el simbolismo, la Cábala... y, naturalmente, la Yoga.

En otras palabras: LUMEN se propone divulgar las doctrinas del esoterismo iniciático - el de los Misterios... que no están tan perdidos ni olvidados como de ordinario se supone, y cuya ciencia (que, aunque por su índole íntima no puede ser gritada) por la enorme trascendencia de sus efectos exige la exposición clara y la explicación idónea por parte de quienes la practican en alguna de sus formas.

Nuestra generación necesita se atienda al cultivo de su alma con la misma intensidad, profundidad, y conocimiento con que se encara la de sus otros aspectos.

La orfandad en que, en el sentido apuntado, se encuentra la humanidad de nuestro medio y hora resalta cuando se observa cómo se atiende a la educación física, mental, y emocional. Allí están los estadios, las universidades, los escenarios, y los auditorios. ¿Dónde se encuentran, en equivalencia de proporción y medios las correspondientes Academias del Alma, en las que puedan aprenderse las ciencias y practicar las gimnasias que conducen al perfeccionamiento interior?

Ciertamente están las iglesias y las religiones. Pero, ¿pueden ofrecer estas algo comparable (en cuanto a técnica, y aún a filosofía y doctrina) a lo que en algún momento brindaron las de la antigüedad llamada "pagana"? Están, también las Masonerías - continuadoras de los Misterios... pero alejadas de estos no solo en el tiempo, sino también (y eso es lo grave) en el conocimiento de la materia esotérica.

Una vez más repetimos que no estamos buscando restar adeptos a las iglesias establecidas ni a las masonerías (regulares o irregulares).

Nos limitamos a señalar un hecho por demás obvio: el de que, tal como se encuentran (o sea: olvidadas del esoterismo de sus respectivos simbolismos, y convertidas en detentadoras de un idioma que sus adeptos no comprenden salvo en su acepción emblemática más inmediata) se encuentran imposibilitadas para conducir al hombre a la conquista de sí mismo con otra cosa que buenos consejos.

Tampoco estamos proponiendo al poseedor de una religiosidad exigente la práctica de cultos exóticos. Lo que decimos es que, quien quiera satisfacer (y no únicamente conformar) sus urgencias interiores, podrá ciertamente hacerlo dentro del sistema o religión en que milita si es capaz de recurrir simultáneamente (para comprenderlo y practicarlo mejor) a la milenaria ciencia de los antiguos - Ciencia que es tan profunda y luminosa que a su lado palidecen las concepciones teológicas ordinarias y las explicaciones de sus "doctores" y "maestros autodidactas", al tiempo que la Religión o el sistema (cualquiera sea), toma nueva luz y sentido. Es que "los Antiguos" dejaron como huella de su paso no sólamente

lla de su paso no sólamente colosales estatuas y monumentales templos (cuya belleza y solidez dan testimonio de la perfección que sus constructores alcanzaron en el campo del arte... y en el de la técnica), sino una ciencia del alma que se ha venido transmitiendo incorrupta hasta el presente a través de una ininterrumpida serie de iniciados, y al lado de la cual la moderna psicología es un balbuceo infantil.

En ocasión del lanzamiento del LUMEN en su segunda época decíamos que no por distantes en el tiempo los que en su momento condujeron la posta de la milenaria tradición han estado nunca separados unos de otros en espíritu - por lo que constituyen una gran Cadena o Fraternidad Ideal. Y los pocos que en cada edad constituyeronse en guardianes de dicha tradición han sentido en todo momento la realidad de ésta bajo la forma de inagotable inspiración e invencible fortaleza.

De manera que puede decirse que si el número de los redactores de LUMEN es muy reducido, la Fraternidad Ideal a la que pertenecen es muy numerosa, ya que los iniciados en las ciencias que practicamos constituyen legión en el tiempo.

No debe inferirse de lo dicho, que nos estamos autopresentando como sabios "maestros" de las ciencias del espíritu. Al contrario: los que esto escribimos no somos otra cosa que aspirantes a penetrar por la misma puerta que estamos tratando de mantener entreabierta para otros. Lo poco, sin embargo, que hemos podido realizar del maravilloso tesoro espiritual de los antiguos, ha transformado, intensificado, y fecundado nuestras vidas de tal manera, que quisimos tomar nuestro turno de trabajo para que otros puedan participar del mismo beneficio.

LUMEN de LUMINE se dirige, pues, al estudiante de la ciencia espiritual independientemente del grupo en el que milita; y nuestra labor consiste, principalmente, en la divulgación de aquellos temas que pueden ayudarlo a conocerse a sí mismo - a cuyo efecto trataremos de exponer de la manera más clara y accesible que nos sea posible, las leyes que gobiernan la vida del alma, y que, aunque sutiles, no dejan de ejercer su influencia en todos los campos de la actividad.

Buscamos, asimismo, trabajar en favor de la expansión y elevación de los puntos de vista

sobre los acontecimientos de la vida, tratando de abrir los círculos demasiado estrechos, y de destruir los prejuicios liberticidas. Y como nada de lo humano puede sernos indiferente (puesto que somos hombres), no eludiremos tratar los problemas relativos a la cuestión social, señalando cual es la solución de los mismos dentro de las leyes del espíritu.

Por lo demás, LUMEN (y las demás publicaciones de esta editorial) busca ayudar a todos los grupos sanos y limpios (o sanables y limpiables) de buscadores, estudiantes, aspirantes, etc.; y lo hace, entre otras, de las siguientes maneras:

a) Instando a lectores y corresponsales a que ingresen y trabajen en aquellas instituciones que tienen por finalidad la práctica de las virtudes morales y sociales, el servicio a la humanidad, y el estudio de las doctrinas (y la práctica de las gimnasias) que son propias del cultivo del alma.

b) Difundiendo el contenido esotérico de los símbolos, a fin de que quienes practican el simbolismo adquieran una idea más clara y amplia respecto a su significado, y a las posibilidades operativas que brindan.

c) Tratando de encaminar a todo buscador por la senda del juicio, a fin de que aprenda a avanzar con los ojos en el horizonte, pero con los pies sobre la tierra.

d) Destruyendo falsos ídolos, a fin de desembarazar todo movimiento y doctrina de la superstición y fantasías que pudieran haber introducido en ellos el tiempo, las circunstancias, y los falsos profetas. Instando siempre a la búsqueda de la explicación racional de todo y de cada cosa, y a que se recurra siempre al mensaje original, poniendo así al descubierto las modificaciones infiltradas en las versiones ulteriores. En fin. Nos proponemos cumplir nuestro jurado deber de "difundir el arte verdadero en nuestra patria, desenmascarando a todos los traidores y disentidores del plan original".

e) Instando y estimulando a todos a trabajar y a OSAR la experiencia. Predicando que no se es filósofo por leer y repetir, sino por realizar el doloroso ejercicio de pensar; que no se es ocultista por saberse mil teorías (generalmente absurdas), sino por ejecutar la acción esotérica; que no se es simbolista por la interpretación arbitraria y personal de

signos y emblemas, sino por el aprendizaje de las verdaderas acepciones de los elementos del antiguo idioma de los iniciados, por el conocimiento y aplicación de las reglas de su Gramática, y por saberlo utilizar (y utilizarlo) como herramienta de conocimiento y como instrumento de acción.

Los temas que desarrollaremos abarcan, principalmente, los siguientes puntos:

1- SIMBOLISMO OCCIDENTAL.

Desde que, en nuestro lugar y época la Religión (como doctrina y como práctica) se enseña e inculca por medio de símbolos, creemos que es de fundamental importancia se conozca ese idioma a fin de que cese la "confusión de las lenguas" que impide el levantamiento de la mítica Torre. A ese efecto,- se publicarán artículos sobre:

a) La Iniciación Simbólica como método de perfección.

b) Las Escrituras Sagradas como herramientas de iluminación.

c) Cábala. La tradición secreta que es el alma que da vida a los dos puntos anteriores.

2-SIMBOLISMO EN GENERAL.

Como el de Occidente puede ser mejor interpretado y comprendido a la luz de otros sistemas, nos ocuparemos de la Mitología de otros pueblos y épocas.

3- ORIENTALISMO.

Por ser el Oriente "el lugar de donde emana la Luz", tendrán su espacio en las páginas de LUMEN las filosofías del hinduísmo, y en especial los motivos de la Vedanta advaita (no-dualista). Y también, por lo que tiene de complementaria e iluminadora, no olvidaremos la doctrina de los Buddhas.

4- KARMA.

Puesto que el hombre es, además de un sujeto de conocimiento, un agente de acción (al punto que no puede impedir verse envuelto en ella), nos ocuparemos de las antiguas enseñanzas relativas a la Mente y su funcionamiento, y a la ley de Karma (Acción).

Todos estos temas serán tratados sin demasiados tecnicismos y en el plano de sencillez que exige la divulgación. LUMEN es una revista de introducción.

Digamos, para terminar, que las cartas de los lectores (sea que contengan críticas, sea que soliciten aclaraciones, o sugieran temas para ser tratados, etc.), serán siempre bienvenidas. Como siempre, LUMEN es una labor para realizar entre todos.

Pensé que mi viaje había concluido
  en el último límite de mi destino.

Que se me cerraba el paso;
Que mis recursos desaparecían;
Y que era llegado el tiempo
  de que entrase en una oscuridad silenciosa.

Mas veo que tu voluntad no me reconoce fin;
Y cuando las viejas palabras
  se apagan en la lengua,
  nuevas melodías nacen del corazón;
Y cuando las huellas se borran del viejo camino,
  un nuevo país aparece con todas sus maravillas.

Rabindranath Tagore
GITANJALI - XXXVII

UN MENSAJE

Un mensaje antes que una limosna contenían las monedas que cayeron en la mano del mendigo, extendidas por otra mano: la de un desconocido no vidente.

Tanteando la calzada con su bastón blanco, el ciego había cruzado la difícil avenida. Alguien lo ayudó a sortear el tránsito y lo dejó en la vereda. Allí estaba sentado un mendigo. El ciego se acercó, y dejó su ayuda al desheredado.

No se necesitan los ojos para sentir el frío de la necesidad del prójimo y el calor de la propia sensibilidad. No se necesitan los ojos para captar los paisajes que se borran en el al a humana, y toda la poesía que desangra en un minuto aquel que cree que vive porque camina; ni la sombra del ciego es tan sombra como la presunta claridad de los que solo ven contornos.

No era limosna la ayuda del no vidente al mendigo, sino mensaje a todos los que miran sin ver. Porque también se tiene corazón y no se vibra, se tiene razón y no se piensa, se tiene piernas y sólo se dan pasos, cegada la conciencia del camino superior del hombre. Todo un panorama de conductas perdidas en la oscuridad.

Hay otros planos de ceguera, desde luego, cuando la voluntad está sujeta a malas pasiones, cuando la vanidad y el egoísmo son el contenido del barniz de ideales, cuando la dureza y la frialdad se llama 'preparado para vivir'.

Tal vez los que pasaron junto al mendigo se compadecieron o se asombraron al presenciar la limosna de un ciego, y no repararon que eran ellos los que recibían la limosna de un mensaje.

M.Z.

¿QUE SIGNIFICA "RELIGION"?

Si queremos entendernos, será preciso que antes nos pongamos de acuerdo respecto al significado de las voces que emplearemos para expresar el pensamiento.

Y si vamos a hablar de Religión (que ESE es el tema de cuyas variaciones se ocupa LUMEN), necesitaremos definir el significado de esa palabra, desde todos los ángulos y con la mayor previsión.

En sí mismas, las ideas son ultrasensoriales. Para comunicarlas (para comunicar-nos; y hasta para pensarlas), necesitamos de esos símbolos que se llaman PALABRAS.

Pero ocurre que mientras las que sirven para nombrar las cosas ordinarias poseen significado preciso, no lo tienen las que se refieren a los valores morales, mentales, o espirituales - por cuyo motivo el intercambio de las ideas en ese terreno se hace, si no imposible, sumamente arduo.

El problema de la comunicación es viejo como el mundo. Los hombres de Babel no pudieron llevar a feliz término su proyecto de levantar una torre para unir la tierra con el cielo, porque debido a la confusión de sus lenguas "ninguno entendía el habla de su compañero".

De manera que si queremos obrar inteligentemente y sacar provecho de la ensenanza de ese mito tenemos que posponer la construcción misma para atender, como asunto prioritario, la recuperación del lenguaje.

A ese efecto, y por constituir el tema básico de LUMEN comenzaremos por la palabra "RELIGION".

El primer escollo con que tropezaremos radica en que esa palabra despierta, a menudo, sentimientos encontrados.

Es que toda palabra es una forma del pensamiento; y como tal, posee las propiedades de éste - entre las que se encuentra la de asociarse o "ligarse". No sólo con otras palabras y pensamientos, sino también con los demás aspectos y funciones del sujeto - y, notablemente en materia de ciertas ideas, con sus emociones.

Pero si hay algo que perturba el pensamiento, ese algo es la emoción. ¿Quién puede pensar si está obnubilado por la pasión? El amor y el odio son, por naturaleza, excluyentes de la función mental; y (como bien lo saben los modernos Hammelin que en sus flautas tañen sentimientos-que-llaman-ideas para convertir a los hombres en masa y conducirlos donde ellos quieren) no es posible la comunicación de las ideas cuando existe agitación en el ánimo.

La filosofía hindú clasifica a los hombres en tres grandes categorías: la de los religiosos, la de los héroes, y la de los "ligados". En los últimos, los elementos constitutivos de la personalidad son de naturaleza "ligante". Esta clase de hombres están atados por dentro por todo género de convencionalismos, prejuicios, intolerancias, aficiones, gustos, y disgustos - al punto de que su "yo" está dado por dichos lazos, a los que refieren cuanto les llega.

Los pensadores no están hechos de esa madera. Al contrario; ellos han aprendido a evitar (entre otras cosas) el automatismo pensamiento-emoción. Y no "piensan con el corazón" sino con la cabeza, que es el órgano apropiado.

En el terreno de las ideas las emociones están de más. De manera que si la palabra RELIGION despierta en nosotros un sentimiento - si nos ponemos "fulos" con solo oirla, como les ocurre a ciertos "librepensadores", ... entonces no somos nilibres ni pensadores, sino que estamos dando el síntoma correspondiente a los hombres de la tercer categoría, y la prueba de que nuestro mecanismo interno tiene una rueda que entra a destiempo un engranaje que estorba, una "ligadura" o "lazo" (que debe ser desatado), entre el pensamiento y el ánimo.

Si hacemos eso (esto es: si logramos destruir en nuestro

interior el automatismo apuntado), habremos dado el primer paso efectivo no sólo hacia la recepción de las ideas, sino también (y uno muy importante) hacia nuestro propio des-envolvimiento. Y nos será posible meditar con libertad (esto es: sin afición ni rechazo) en los temas que hoy nos "apasionan".

El segundo escollo también procede de la propiedad asociativa del pensamiento-palabra — esta vez en relación con los valores mentales.

Porque con el uso, las palabras se van asociando con otras que contienen ideas afines; y asimilándose entre sí sus respectivos significados terminando por confundirse. Por esta razón, la palabra Religión se asocia con (y a veces se convierte en sinónimo de) Fe, Creencia, Piedad, Devoción, Secta, Sacerdocio, Dogma, Dios, etc.

Pero RELIGION es otra cosa, como puede deducirse fácilmente de las raíces latinas de que procede: Re-ligare, y Religio. Por la primera, es la unión (la afirmación de la Unidad) del hombre consigo mismo y con la Realidad Ultima (llámesela como se quiera); y por la segunda, es el estricto cumplimiento de las normas y actos que a ello conducen.

El hombre está falto de unidad, permanencia, y realidad. Y de ahí lo conflictual de su existir. Impermanente y contradictorio como es, intuye, sin embargo (o simplemente deseä) un estado de realidad permanente que se dispone alcanzar, y en cuyo logro cifra su felicidad y Ser.

Parecería que el hombre no puede establecer su unidad si no es en relación con algo que le sea superior - en lo que poder ser absorbido. Juan el terrateniente, Felipe el almacenero, Pedro el escritor, Diego el pintor, Antonio el socialista, etc., son ejemplos de unidad buscada (y a veces lograda) en relación con una posesión, función social, profesión, arte, idea o ideal, etc. Pero eso no es religión en el sentido cabal del término porque la "realidad trascendente" (trascendente con respecto a las fronteras del "yo" del sujeto) alrededor de la que el individuo busca establecer su unidad, es de orden relativo. La identificación de que se trata cuando se habla de Religión con mayúscula, es del género que se expresa en la exclamación cristiana: "Yo y el Padre somos Uno", o en la vedantina: "Yo soy Brahma"; "El Soy Yo".

De manera que mientras la Religión es RELIGIO (esto es: observancia de las reglas que conducen al establecimiento de la permanencia y unicidad), es, necesariamente, dualista. Hay un sujeto y un objeto; un practicante y un culto; un "viajero" y un puerto; un devoto y un "dios"; una "cosa" que trata de acercarse a, e identificarse con "otra cosa". Pero cuando la meta ha sido lograda y la Religión culmina su objetivo como RELIGARE, todos los que la han alcanzado son unánimes en afirmar que la dicotomía cesa y adviene el asombro alborozado del descubrimiento de la unicidad de todo. De ahí que en el momento de su iluminación exclame Gautama: "¡Qué "extraño, qué extraño! ¡Que to- "dos los hombres sean Buddha, "y que siéndolo, no lo advier- "tan!"; y de ahí la milenaria lamentación: "Ay- Que todos "los hombres posean ALAYA; y "que, poseyéndola, Alaya no "les sirva de nada!"

RELIGION no es, pues, ni creencia, ni secta, ni sacerdocio, ni dogma. Todo eso vino después, cuando la Religión decayó - quizá en un intento de sostenerla. Y todo decayó también a su vez en superstición, intolerancia, explotación, y letra muerta... las que, para algunos, también llegaron a convertirse en sinónimos de aquella.

Religión es Unidad - y los medios para alcanzarla.

Es en esta segunda acepción que, desde el punto de vista práctico nos interesa estudiarla - lo que será tema de otros artículos. Basta al propósito de éste definir la religión como aquel sistema gimnástico cuya estricta observancia (Religio) conduce a la realización de la Unidad del Ser (Religare).

La identificación con la existencia, conduce a la existencia. La identificación con la futilidad, conduce a la futilidad. La identificación con el Todo conduce a la Suprema Totalidad. Estudia para lograr la condición de dicha Totalidad.

APAROKSHANOBHUTI UP.

ANTE LA PUERTA

He recorrido un largo camino; el camino corriente.
Viajé por lugares agradables, por ambientes ásperos,
por sitios en los que me ensucié,
y por otros que me limpiaron nuevamente.

Entonces llegué a la Puerta.
Estaba tan allá como pude ir; el camino terminaba allí.

La mayoría se vuelve al llegar a la Puerta,
Porque la suponen un muro en el que no hay abertura.
Pero yo sé más;
porque por mi buena suerte y la gracia de Dios
conocí un hombre que me dijo que la Puerta existía,
pero que no perdiese el tiempo buscándola
hasta no haber llegado al fin del camino.

Y yo sé que existe,
porque la vi abrirse cuando él pasó por ella.

De manera que, heme aquí, de pie, frente a la Puerta.
Cómo podré hacer que se abra para mí?

Ana Logan
ANSWERING GODS

ABIDIS Y LOS CURETES

Este antiguo Mito
enseña
que la Verdad
no puede ser destruída
ni siquiera
cuando es perseguida
por quienes
deben guardarla.

En la antigua Turdetania (Andalucía) existió la leyenda de ABIDIS.

Se dice que GARGORIS, Rey de los Curetes, abochornado porque su hija le había dado un nieto ilegítimo, quiso hacer desaparecer al niño .

Primero lo hizo llevar al bosque, donde fue abandonado para que lo destrozaran las fieras; pero estas lo cuidaron y alimentaron. Dispuso entonces el Rey que el niño fuese colocado en un angosto sendero por donde pasaba el ganado; pero las bestias pasaron sobre él sin tocarlo. Lo hizo echar a los perros hambrientos; pero estos lo respetaron; y lo mismo ocurrió al ser dado a los cerdos.

Furioso, Gargoris mandó que fuese arrojado al mar; pero las olas lo tomaron, y, aunque chocaban entre ellas furiosamente en medio de una gran tormenta, depositaron al niño en la playa sin siquiera haberlo mojado.

Allí acudió una cierva, que lo amamantó con su leche y terminó adoptándolo.

Integrado a la manada de sus hermanos adoptivos, ABIDIS corrió y jugó por los bosques y montes, llegando a ser tan ligero como los demás cervatillos. Sin embargo, un día, fue cazado a lazo, y regalado al Rey -

quien, por algunas señales reconoció a su nieto.

Quedó Gargoris maravillado de que hubiese el niño resistido y sorteado tantos peligros y azares como los que hubo de enfrentar, y, deponiendo su enemistad lo nombró su heredero dándole el nombre de ABIDIS - que significa "salvado de las aguas".

Cuando Abidis asumió el mando, lo ejerció con tanta sabiduría, que bajo su dirección el pueblo encontró paz y progreso. Enseñó el respeto a la Ley, el arte de domar los bueyes y de cultivar el trigo, y como vencer las privaciones por medio de la industria y el trabajo, sustituyendo los alimentos silvestres por los más agradables que produce el hombre. En lo social, prohibió la esclavitud y distribuyó el pueblo en siete ciudades.

En esta leyenda, Abidis personifica la esencia espiritual que no puede ser destruída a pesar de los azares de la existencia, porque escapa de ellos ocultándose de mil asombrosas maneras, y en favor de que toda la naturaleza se rinde ante ella.

Los Curetes, eran sacerdotes guerreros que se confunden con los Coribantes, Cabires, Dactilos, etc. La tradición los considera coetáneos de los Titanes, e inventores de la civilización y la metalurgia. Curetes y coribantes fueron los encargados de la custodia y educación de Júpiter y Baco.

¿Quienes son estos misteriosos sacerdotes-guerreros que, con sus extraños ritos toman a su cargo la educación y defensa de la precaria niñez de los Dioses contra las asechanzas del Tiempo y los elementos?

Un Dios del género de los que crían y educan Coribantes y Curetes es una especie de Nocion-Poder; una forma-pensamiento. Mas no una cualquiera, sino de naturaleza espiritual: "iniciática". Sin embargo, esta Noción, como todas, debe ser concebida, gestada, dada a luz, guardada de la mella del tiempo, educada, etc. Y las tiendas de los Coribantes y Curetes es la "nursery" apropiada.

Ocurre, sin embargo, que a veces, las "hijas" (mentes) de los Coribantes y Curetes "andan por ahí", volviendo concebidas de nociones extrañas... Y entonces, esta Jerarquía de Custodios de la Tradición combate la herejía.

Mas cuando esta prueba su naturaleza inmortal, es aceptada a la herencia que fue el caso de ABIDIS.

La obra de MARIO RADAELLI
- su pintura y su prosa, a la que pertenece
"La Sonrisa de Xunú" de donde extraemos esta "leyenda" -
es el reflejo, en una imaginación fecunda,
de lo que se ha dado en llamar "el mensaje Teosófico"
a cuyo servicio M.R. puso todos los recursos de su arte.

LEYENDA DE LAS RUINAS DE ZIMBABWE LA MISTERIOSA.

En el mismo corazón de Kaffiria, más arriba del Xuca River, pasando Eutha-Euthê, al oeste de la Gran Montaña, anida el rancho redondo de Xunú.

Es una tierra estraña, amasada por volcanes, arada por lluvias de muchos siglos, resquebrajada por secas sin fin. Toda la vegetación, espinosa y enmarañada, se apiña oscura en el fondo de los valles, y al dorso de las sierras, rojizo y pedregoso, semeja por la forma y el color a la osamenta dispersa de algún monstruo de esos que reinaron en los primeros días del mundo y hoy sólo viven en las leyendas.

Grande, recio y musculoso es Xunú. Lo acompaña Malenda, la abuela de anchas espaldas. Sentados inmóviles, a la entrada de su Kraal (aldea), parecen dos oscuros gigantes de bronce. Nadie sabe sus años. Las generaciones se sucedieron bajo sus miradas impasibles, como las olas en el mar, y se disolvieron en la playa del tiempo. Xunú y Malenda sobreviven como las rocas. Por eso saben tantas historias. "Han mordido yerbas de sabiduría"...

- ¿Cómo está Ud. Xunú?... ¿Y Ud. abuela Malenda?

- Sacca bona... sacca bona...

Xunú y Malenda se tocan la frente y los labios gravemente, en señal de saludo, y permanecen inmóviles, de pie, oscuros, enormes, trágicos, porque Xunú, el anciano, y Malenda, la abuela, no saben reir.

Después, me ofrendan leche cuajada en un tazón negro de calabaza kaffir con gesto magnífico de reyes hospitalarios.

La tarde se acuesta en la montaña. La masa enorme y complicada del Drakensberg, Montañas de los dragones, arde en el último sol como una brasa y en el cielo verde una pequeña nube color de rosa flota dormida.

Multitud de pájaros, formando filas y cuñas, cruzan lentos la inmensidad.

Vagan en la brisa de la tarde voces lejanas, llamadas de hombres y animales que ruedan por los valles

desiertos como ecos perdidos.

Hay una música, a ratos, y un tañir de campanas en alguna parte, cerca, lejos...

Callada sombra azul se amontona en los barrancos y sube lentamente a las alturas, anegando rocas y quebradas. La noche trepa de los valles profundos apuñaleando al día. Bosques inmensos naufragan en la sombra.

Alimañas y fieras inician sus cacerías. Se adivina entre los matorrales el despertar furtivo de la misteriosa vida nocturna. Bajo el cielo impasible, vida y muerte tejen y destejen su eterna tela.

Sobre el misterio del mundo, vigila, solitaria y lejana, la primera estrella.

Suena un tiro, otro tiro, otro tiro. Los ecos de la montaña pelotean los estampidos, multiplicándolos, amplificándolos, y dejándolos morir lentamente.

Lejos, un chacal aúlla; más lejos aún, ladra una jauría.

Ruídos confusos se arrastran; cuchicheos y risas sofocadas vagan sin rumbo, como almas en pena en la noche. Hay quejas en el viento, murmullos en la fronda, llanto en las rocas. El agua que trasuda la piedra y gotea, forma arroyuelos invisibles que cantan.

El silencio de la montaña está hecho de voces y de ruídos; es un silencio sonoro. La montaña vela en la noche; nunca duerme

De pronto, en ese silencio vivo, estalla un grito humano, agudo, angustioso; la voz surge del profundo valle ya oscuro, cruza el silencio, y lo parte como un cristal.

Ante esa voz de hombre, todas las otras voces y todos los ruídos callan. Hay una espera ansiosa en los seres y las cosas, como si el mundo reconociera a su Rey en esa voz, y el silencio se hace tan profundo que asusta. Ya no es la noche la que trepa sin ruído; es la muerte.

Pasan segundos inmensamente largos; un silencio lleno de oídos atentos que escuchan, y ojos abiertos, inmóviles, que espían.

En el fondo de ese silencio impresionante hay un latido inmenso que pulsa sin ruído como un corazón. Corazón de las cosas. Corazón del mundo.

El grito no se repite. Imposible calcular su distancia. La espera, tendida como un arco, se descarga gradualmente. La vida reanuda su marcha suspendida un instante.

Ruídos confusos se arrastran; risas, murmullos, cuchicheos y llantos flotan sin rumbo otra vez. Vida y muerte tejen y destejen nuevamente su eterna tela.

En el fondo del valle se encienden ojos rojos que parpadean con ira. Son fogones de cazadores de elefantes que van al Norte. Campamentos de viajeros de grandes viajes.

El Pico Centinela, puñal de roca clavado en el cielo, brilla aún un instante en la noche, como un faro solitario sobre el naufragio del mundo, y se apaga sin transición. Es el último beso del sol moribundo. Lejos, en el País de la Noche, detrás de las últimas montañas, más allá del terrible Kalahari, y la costa del Namaqua Land, en el fondo del negro mar, el Dios Sol ha muerto...

La noche cae rápidamente. Los úl-

timos detalles del paisaje desaparecen en la sombra profunda y sobre el borrón del mundo florece el silencioso y lejano milagro de las estrellas.

Xunú, oscuro y enorme, acuclillado a la entrada de su 'rondawal', es visible ya sólo por el reflejo de los astros que resbala con azul fosforecencia por su espalda lustrosa.

En el largo silencio, los ojos se esfuerzan por penetrar la noche, y la imaginación reconstruye con sol de adentro el paisaje que la sombra ha borrado.

En los días claros se divisan al Norte montañas y más montañas; un mundo de cumbres, de sierras, de valles, sin fin.

Más allá de las montañas, donde la vista alcanza a discernir una mancha borrosa de color azul, se abre la llanura ondulante del Transvaal... Más al Norte aún están las selvas intactas, las 'reservas', santuarios de plantas y animales, el país salvaje, la tierra primitiva.

Ríos y bosques, ríos y montañas, ríos y desiertos... La vida del Africa se agolpa en la orilla de sus ríos. Otras partes del mundo dependen de las lluvias. El Africa depende de sus ríos. Son sus arterias esenciales. Su linfa es la sangre de la tierra cuya humedad alimenta al pasar. Lejos de los ríos, el Africa es un mundo muerto de sed.

Un recuerdo se destaca nítido sobre el paisaje imaginario. Es un río que corre en el fondo de un lecho inmenso, cruzando una comarca desierta en la que hace siete años no ha llovido ni una sóla vez.

Otro recuerdo surge sin motivo. Es un río de leyendas, de guerras, de cacerías y aventuras, cuyo nombre suena extraño, importado, entre tanto nombre Bantú: es el Orange River. Desde Mont aux Surces, la Montaña de los manantiales en el Drakensberg - cruza en arco el inmenso Sur rumbo al país de la Noche, pasando por todos los climas y todos los paisajes.

Desde los valles encajonados entre paredes verticales de rocas sombrías cubiertas de líquenes helechos gigantes y extraños hongos negros, a las selvas impenetrables que cuelgan sobre la orilla festones de enredaderas y robustas lianas por las que sube y desciende charlando y gesticulando la raza voluble de los monos, a la 'bush' desierta y a las arenas estériles del país de los diamantes, el río avanza imponente y sereno como un Dios primitivo, bendiciendo las comarcas que cruza hasta llegar al mar.

La imaginación salta en la sombra evocando ahora el recuerdo de otro río.

Es un lento y sinuoso curso de agua tranquila, que tiende sus curvas ágiles, una tras otra, como una culebra de color de cielo, sin principio ni fin.

¡Oh sacro río Limpopo! El de las tierras vírgenes y las grandes cacerías.

La llanura que comienza detrás de los bosques que embellecen sus riberas y se extiende ondulosa y salvaje hacia el Norte se va tornando, a medida que se aleja, más solitaria y siniestra. Sus cerros y sus valles tienen nombres resonantes de batallas. Es una tierra maldita, inex-

plorada y feroz, una comarca empapada en sangre, en cuyos páramos desiertos solo vive el recuerdo de las guerras que arrasaron a sus habitantes y en cuyas soledades aún se respira el odio de los hombres que ni la sed, ni el hambre, ni el tiempo, ni la muerte han podido extinguir.

En ese trágico Mashonaland, cien millas al norte del Limpopo, se yerguen oscuras y solitarias las ruínas de una ciudad ciclópea cuya historia se ha borrado en la mente de las generaciones.

La llaman Zimbabwé. Nadie sabe por qué.

Murallas de piedra de espesor formidable se extienden en un area de siete millas, descendiendo valles y trepando alturas que los nativos nombran Mpakú, Eikita, Chipopopo, Motelekwe. En un cerro central hay dos grandes torres cónicas, de segmento oval, y alrededor se amontonan las ruínas de otros edificios. Hay una pared muy alta, en parte destruída, cuyo friso recuerda algunas monedas fenicias, y una escalera de piedra en forma de caracol que no lleva a ninguna parte. Sobre las rocas más altas se yerguen esbeltos monolitos esculpidos cuya parte superior tiene forma de ave de rapiña. Son imágenes de Mpundulú, el Pájaro Relámpago que anidaba en las crestas del Drakensberg.

A ese cerro lo llaman la Ciudadela. Ancianos de la tribu de los Matabeles, dicen que fue un Templo dedicado al Sol. Hay detalles que recuerdan a las pirámides del Sol y la Luna del país de los Incas y los aztecas.

Algunos afirman haber visto en su juventud, entre las ruínas de Zimbabwé dos grandes esculturas de toros, una de oro maciso y la otra de ébano. Nadie sabe como desaparecieron. No falta quien cree que están ocultas en alguna caverna secreta.

Buscadores de tesoros, aventureros y arqueólogos, cavaron pozos, abrieron zanjas, abatieron paredes, horadaron cimientos y destruyeron edificios, robando esculturas e inscripciones. Lo que siglos no lograron lo realizaron los hombres en pocos años.

Sobre las ruínas de Zimbabwé el odio de los hombres, la ignorancia y los siglos acumularon otras ruínas. Hay extensas fortificaciones de los Makalanga, construídas con sus piedras en la guerra de los Matabeles y hay fortificaciones más antiguas hechas del mismo material durante remotas guerras de las que no queda recuerdo y también hay trincheras modernas: mangueras de piedra a la moda de Zululand.

La vegetación silvestre crece abundantemente entre laq piedras caídas. Junto a las murallas hay árboles corpulentos y tupidos matorrales. El paso fue abierto por los primeros exploradores a filo de hacha y fuego.

Los arqueólogos deducen las más opuestas teorías. Unos creen que Zimbabwé puede ser fenicia, otros que fue una avanzada egipcia o una colonia hindú. Algunos afirman que fue el Ofir de las minas de oro del Rey Salomón, rey de reyes, amor de la reina de Saba. Rider Haggard le ha dedicado una novela. Tampoco faltan quienes le niegan toda antiguedad y

quienes suponen opuestamente que fue el centro de algún remoto imperio negro, la urbe tentacular de una muy antigua civilización perdida.

Despues de tan largo silencio, mi voz suena extraña.

Pregunto:

- Tú que eres como las montañas que has visto los trabajos y a los hombres y recuerdas antiguas historias por todos olvidadas y conoces las tradiciones y las primitivas leyendas de tu raza, oh Xumí! ¿Qué sabes de la antigua ciudad de Zimbabwé cuyas ruínas son un misterio?

Xumí calla. Su mente parece remontar la corriente de los siglos. Su frente se dobla bajo el peso de los recuerdos. Hoy no va a relatarme otro episodio de la eterna lucha del tío Lobo y el astuto, Astuto Chacal, ni una aventura de monos, ni una nueva hazaña del Doctor de la Lluvia, el brujo que hacía llover.

Los cuentos de Xumí tienen la filosofía sencilla de las razas primitivas y el sabor silvestre de días lejanos, cuando la tierra era joven y el hombre esgrimía hachas de piedra.

Rompiendo el silencio, umí murmura con voz apenas perceptible, grave y lejana, como empapada en sombra:

- Las cosas pasaron hace como diez mil años, muchos siglos antes de que los hombres blancos llegaran a las costas del Zulunand.

En aquellos días lejanos la tierra era joven y el aspecto del mundo era muy diferente del que conocemos hoy.

Lo que ustedes llaman Africa era entonces la libré Tierra de Unkulú, el Señor del cielo y de la tierra a quien Uds. llaman Dios.

La tierra de Dios se extendía sobre lo que hoy es el estrecho de Madagascar, hasta más allá de la gran Isla, y en el espacio que ahora cubre el mar, había doce volcanes en constante erupción. Frente a donde están hoy Port Elizabeth y Cape Town salpicaban el mar numerosas islas que luego desaparecieron, y los hielos polares comenzaban mucho más al Sur, porque el polo no ocupaba todavía el lugar que hoy ocupa.

El Cabo de la Buena Esperanza era una alta cordillera que los terremotos y los siglos fueron hundiendo lentamente, y su nombre estaba vinculado a lo que Uds. llaman la Cruz del Sur. Frente a la costa de los diamantes que hoy decimos Namaqua Land había una tierra grande separada por mucho mar. Su nombre era Poseidón que significaba: Dios del Mar. Esa isla era el resto de un continente. Santa Elena y todas las islas a su Norte y Sud eran cumbres de sus montañas. Ese era el país de los Hombres del Mar...

Los hombres que hoy viven al Norte y tienen cabellos claros ignoran todas estas cosas. Su raza ha nacido ayer. Ellos saben construir ingeniosas máquinas, elevan 'rondawals' de muchos pisos, navegan por el mar usando el poder del fuego y vuelan por el cielo usando la fuerza del Sol.

Mandan al rayo que mata, al fuego que estalla y al veneno que vuela en forma de humo y de gas. Creen que nunca hubo hombres capaces de hacer todas esas cosas que ellos llaman civilización.

Sin embargo los hubo...

Los hubo hace cien mil años en las islas del mar de Levante y los hubo

hace apenas diez mil años en una tierra grande del mar de poniente. Unos antes y otros después, poseyeron máquinas, construyeron ciudades, y cruzaron la tierra, el mar y el aire en el afán de acumular riquezas para alcanzar la felicidad. ¿Qué son hoy sus efímeras alegrías?

Sus tierras con todos sus habitantes, sus ciudades, sus máquinas y su civilización, yacen ahora sepultadas en los abismos del mar.

Ojalá que los hombres blancos que hoy viven en el Norte del mundo puedan formar una civilización que no fracase por tercera vez.

La tierra de Unkulú era entonces, en todas direcciones, como una inmensa 'reserva' llena de caza: búffalos, gacelas, cabras y jirafas, y toda clase de animales silvestres pastaban a millares por todas las llanuras. Los grandes elefantes grises, cruzaban al Norte y al Sur en manadas interminables, sacudiendo los bosques. Rinocerontes iracundos pastaban en todos los valles, y leones, leopardos y panteras acechaban a orillas de todos los ríos donde los grandes hipopótamos se bañaban y nadaban los cocodrilos.

La vida era fácil y alegre. Siempre había abundancia y por eso nunca había guerras, pues todos tenían de todo, más de lo que podían desear.

Las lluvias eran frecuentes y regulares. No había inundaciones ni sequías, porque Mpundulú, el Pájaro Relámpago, anidaba en las crestas del Drakensberg.

Los Zulús, Bechuanas, Swazis, Otentotes, Mashonas, Makalangas, Matabeles... Todos los Bassutos de Kaffiria eran entonces una sola raza Xosa que se extendía desde el Mar del Sur hasta el País de los Volcanes y por los grandes bosques hasta Kenya, donde el Kilimanjaro estaba en plena actividad, y cruzando los Siete Ríos hasta las Montañas de la Luna, donde comenzaba el país de los Hombres Rojos, y más al Oeste, hasta el borde del Namaqualand, donde vivían los 'bushmen', pigmeos de piel amarilla.

Donde hoy se extiende el mortal desierto de Kalahari con sus médanos volantes y sus montañas muertas, había entonces un lago inmenso que abarcaba casi todo el Bechuanaland, y las cumbres de esas montañas formaban pequeñas islas cubiertas de lujuriante vegetación.

Más allá de los confines, al Norte y al Oeste, vivían los Hombres Rojos los Hombres Azules, los Hombres Monos, los enanos amarillos, hábiles en manejar venenos y en pintar las rocas de las cavernas con imágenes destinadas a atraer las presas que querían cazar. Más allá de los pigmeos, vivían los gigantes. Estos se extendían al Oeste y al Norte, hasta la orilla del otro mar.

Los Ama-Xosa adoraban al Sol. Pero no al disco redondo que brilla y calienta. También adoraban a la Luna, pero no al astro plateado de la noche. Del mismo modo adoraban a la Tierra representada por las fuerzas y leyes de la naturaleza. Aquello que es Uno y no tiene nombre y se expresa en el Sol, la Luna, y la Tierra al revestir todas las formas se personificaba y su nombre era Unkulú.

Unkulú era un dios evolucionante, imperecedero, solar, lunar y terres-

tre... Y el Hombre, chispa del Gran Fuego y gota del Gran Mar, era de la misma naturaleza divina de Unkulú. Un futuro Unkulú.

Hombres delgados, de tez cobriza y ojos brillantes, venidos del extremo Norte remontando los ríos, enseñaron la adoración del Sol. Esos hombres comían yerbas y frutos, no bebían cosa fermentada ni comían carne de animales, se vestían con amplios ropajes blancos, ceñían sus frentes con aros de oro de los que salía a manera de asa, una sierpe de plata, interpretaban el lenguaje de las estrellas y profetizaban el porvenir.

Ellos enseñaban que el hombre eterno es un pequeño sol que busca al Sol más grande.

Deseo de placeres y de posesiones, crueldad, orgullo y egoísmo, son las paredes oscuras de la carcel del hombre-Sol. El dolor es el precio del error y su fin es la experiencia.

Enseñaban que así como una semilla de Dagga no puede dar una planta de trigo, una mala acción no puede dar buenos frutos, y el hombre cosecha lo que sembró.

Enseñaban que así como al día sigue la noche y a la noche otro día, a la vida sigue la muerte y a la muerte otra vida. Cada nacimiento cosecha la siembra de una vida anterior y cada vida es una lección diferente. Cuando todas las lecciones sean aprendidas, el hombre será perfecto como un Sol.

Esa era la religión de Unkulú el Dios y su mensajero divino, Mpundulú el Pájaro Relámpago, que anidaba en las crestas del Drakensberg, la Gran Montaña

En aquellos días lejanos los reyes no eran amos del país ni amos del destino de sus habitantes. Solo eran héroes y sabios que gobernaban paternalmente.

Y un gran rey llamado THOR interrogó a los hombres venidos del Norte, quienes habían construído un pequeño Templo de piedra blanca en una cumbre del Drakensberg. Quería saber el destino futuro de su pueblo. El Gran Sacerdote del Templo de la Montaña le preguntó:

- ¿Para qué quieres saber, oh rey lo que te está velado?

- Quiero que el pueblo esté prevenido y pueda evitar lo que no le conviene.

- Solo podemos predecir, dijo el Gran Sacerdote, las cosechas ya sembradas que fatalmente ha de cosechar aquel que las sembró.

- Un peligro previsto, replicó Thor, puede ser siempre evitado...

El Gran sacerdote sonrió y dijo:

- Ninguna previsión puede vencer al Destino. ¿De qué sirve una profecía si, teniendo que ser cumplida en todos sus detalles, cuando el momento llegue de cumplirse los hombres la habrán olvidado? ¿De qué sirven las murallas más fuertes si, teniendo que ser vencidas, cuando el peligro llegue estarán indefensas y abandonadas?

Pero el Gran Rey insistió. El Gran Sacerdote comprendió que era inútil contradecir al Rey. Ciño la frente con el aro de oro del que sobresalía a modo de asa una sierpe de plata, tiró perfumes en un brasero, se envolvió en humo y dijo:

- Cuando mil ciclos de cuatro estaciones hayan pasado por las puer-

tas del día y de la noche, habrá señales en el cielo, el aire y la tierra, que indicarán a los hombres que la edad feliz del Toro de Oro habrá terminado y la edad del Toro Negro estará por comenzar.

Entonces los pueblos lejanos romperán las fronteras e invadirán por todas partes la tierra de Unkulú.

Y habrá guerra y desolación. La muerte segará los 'Kraals'.

Pero, cuando todo parecerá perdido, Mpundulu, el Pájaro Relámpago, enviará en socorro de los Xosas a uno de sus Generales Invencibles...

Cuando Thor escuchó esas palabras permaneció tres días y tres noches solo, sin hablar, sin comer, y sin dormir, meditando y haciendo penitencia para descubrir un modo de vencer al destino.

Al cuarto día ordenó que toda la profecía del Gran Sacerdore de Mpundulu fuera grabada en una piedra roja que estuviera siempre presente ante los hombres, tal que las generaciones no la pudieran olvidar.

Y ordenó que en el cruce de Siete Caminos, se levantaran murallas y torres capaces de desafiar al mas poderoso ejercito. Hizo construir cuarteles y depósitos y cavar 'pan' que siempre se mantuvieran llenos de agua, y cuevas en la roca que siempre estuvieran repletas de víveres.

Alrededor había minas de oro, plata, cobre y otros metales y yacimientos de piedras brillantes de muchos colores. Los mercaderes acudieron de lejos e instalaron sus tiendas al abrigo de las fortificaciones. La población llenó de 'rondawals' las partes llanas y se extendió. Así surgió Zimbabwé, al Norte del Zululand.

Cuando Thor, después de muchos años, sintió que llegaba la muerte, dijo a Mpakú su hijo:

- He vencido al destino.

Y sonrió.

A Thor sucedió Mpakú, a Mpakú sucedió Makú, a Makú sucedió Chipopopo, luego siguieron en el tiempo: Umzimkuku, Utapu, Xenu, Niztza, Mfene, Goulandola, y por fin Tambú, apodado el Rey Leopardo por su coraje.

A medida que pasaban los años, el idioma iba cambiando. Del Ama-Xosa primitivo derivó el Bantú. La escritura tambien se modificó. Las nuevas generaciones se consideraban tan superiores a las primitivas que no perdían más el tiempo en aprender, las sencillas enseñanzas del pasado.

Así llegó un día en que no hubo un solo hombre en toda la tierra de Unkulu que supiera leer en la piedra roja la profecía de Thor.

En vano el Gran Rey había hecho el grabado para que los hombres la tuvieran siempre presente y nunca pudieran olvidarla.

(Continúa)

L U M E N   D E   L U M I N E

Revista Mensual

Esta revista tiene por objeto la divulgacion de temas relativos a la evolución y perfeccionamiento del hombre a la luz de las tradiciones esotericas. No pertenece a ninguna escuela o institucion en particular sino que ve con simpatia todos los movimientos serios que persigan fines coincidentes.

Esto no significa que LUMEN carezca de opinión. La tiene y la dirá en cada caso.

Con gusto atenderemos todo pedido sobre temas que los lectores deseen sean tratados. Tambien contestaremos todas las cartas que se nos dirijan a la Redaccion, y en particular toda consulta relativa a los temas de nuestra especialidad.

LUMEN DE LUMINE es una publicacion de
A N U M A T I   L I M I T A D A
Av. Eugenio Garzón 1675 - Montevideo.
República Oriental del Uruguay

Publicaciones de
A N U M A T I Limitada

LUMEN DE LUMINE
Revista mensual de orientalismo, Cábala, Mitologia, Simbolismo, etc., 24 pags.

Suscripcion anual	$1000.-
Argentina	N$ 15.-
Otros paises	US 5 -

En preparación

ENCICLOPEDIA "LUMEN"
Màs de 15000 voces y articulos, abarcando todos los temas relacionados con el Simbolismo, Orientalismo, Mitologia, etc. Profusamente ilustrada.

Tiraje reducido. Reserve su ejemplar.

LA DOCTRINA SECRETA
Cuadernos trimestrales. Comentarios a la obra de H.P. Blavatsky. Entre 25/50 pgs.

Suscripcion anual	$ 400 00
Argentina	N$ 6 00
Otros paises	US 2.00

ACACIA
Cuadernos trimestrales sobre simbolismo iniciatico. Venta reservada.

Suscripcion anual	$ 400.00
Argentina	N$ 6.00
Otros paises	US 2.00

Remesas por giro bancario a:
A N U M A T I   L I M I T A D A
Av. Eugenio Garzón 1675
Montevideo - Uruguay.